

Reflexiones acerca de la influencia de la moda en la forma arquitectónica

Por Felipe Sáez C, arquitecto

Época y Arquitectura: La influencia mutua entre época y arquitectura ha sido largamente estudiada en la historia y en la teoría de la arquitectura. Las formas de apropiación de los espacios (y de sus entornos) son un reflejo de una manera de habitar (o de ver) el territorio que ha variado en sus énfasis en distintas épocas. Estas formas han dejado una impronta tanto en la ciudad como en la memoria de sus habitantes. Los énfasis de cada época se han reflejado en todo tipo de construcciones desde los grandes edificios públicos hasta el tipo y tamaño de las viviendas que ocupamos. La ciudad, como la más importante obra humana, es el reflejo, en su diversidad, de sus sueños, sus esperanzas y sus preocupaciones. También las épocas de confusión e incertidumbre han dejado una huella duradera en muchas ciudades.

Moda y Arquitectura: La pregunta acerca de la influencia de la moda en la forma arquitectónica remite irremediablemente al momento. La moda es un elemento omnipresente. ¿Podemos obviarla?, ¿De qué manera participa en el diseño arquitectónico? ¿Es posible canalizarla? ¿Qué pasa si nos abocamos plenamente a ella? Son sólo algunas de las interrogantes que surgen inmediatamente al reconocer su presencia y su mutabilidad. Sin embargo podríamos englobarlas todas en una sola ¿Hasta dónde una realidad dinámica puede coincidir con una arquitectura destinada a (o que pretende) permanecer?

La realidad de la que nace hoy nuestra arquitectura ha mutado enormemente en los últimos años y lo mismo puede decirse de la arquitectura que esta realidad ha generado. El tópico de edificios que pierden su razón de ser, o en busca de nuevos usos, es cada vez más generalizado. La rápida obsolescencia de los mismos, a pesar de la incorporación de nuevas tecnologías, o las necesarias flexibilidades en su diseño, es parte de esta realidad en la que trabajamos.

Nuestra realidad esta constituida en gran medida, tal como lo señala Pallasmaa, por la primacía del ojo, o lo que converge en lo mismo, la primacía de la imagen. Un mundo lleno de estímulos visuales, de imágenes fácilmente accesibles por Internet y otros medios que muchas veces no dejan el espacio necesario para la reflexión. Las ideas no alcanzan a decantarse cuando los estímulos empiezan a ser otros. ¿Qué es entonces lo que permanece, en este tiempo que Bauman denomina puntillista es decir de fenómenos puntuales, faltos de continuidad? Convengamos, en primer lugar, la casi imposibilidad de sustraerse a esta omnipresencia de la imagen y por ende de la moda.

Movimientos y Arquitectura: Desde la época en que muchos de nosotros estudiábamos hemos visto la irrupción (y también la desaparición) de varios movimientos en la arquitectura. Estoy pensando puntualmente en el postmodernismo, que en el Chile de fines de los años 70 y

principios de los años 80 dejó su impronta, más bien ornamental que conceptual. ¿Cuántos de estos preceptos siguen vigentes? Si bien la crítica a la arquitectura internacional sigue teniendo vigencia esta claro que la solución a los problemas de la arquitectura no es completa si no penetra en sus capas más profundas, en el origen de la obra y en la manera en que el hombre percibe su hábitat. También en la arquitectura los movimientos que no consideran al hombre, y su manera de habitar y percibir el espacio, están desarraigados y solo afectan superficialmente a la realidad, máxime cuando es tan voluble. Detrás de estos movimientos hay, y en muchos casos son importantes, corrientes y pensamientos filosóficos de los que derivan. Pero si somos concientes únicamente de sus aspectos formales es solo la forma la que se ve afectada y no la génesis del proyecto. Es decir terminan siendo soluciones cosméticas y por lo tanto sujetas a los vaivenes de.....la moda.

El lugar del lugar: Al igual que otros movimientos, el desconstruccionismo y las nuevas tecnologías (especialmente programas de diseño computacional) han permitido el acceso a nuevas formas. Formas cuyas sugerencias y audacias no dejan de asombrarnos, pienso en como la arquitectura se ha vuelto en las últimas olimpiadas, por ejemplo, en un referente de nuevos logros. Como en las exposiciones universales, algunos edificios, a través de la imagen, adquieren caracteres icónicos. Algunos representan no solo un evento sino toda una época, gracias al poder de la imagen, consiguen a la vez superar la escala de lo local.

Sin embargo las formas no se trasladan de un lugar a otro sin generar consecuencias en su nuevo entorno, sin alterarlo. Esto nos lleva probablemente a la segunda variable inevitable en toda arquitectura. La importancia del lugar donde se emplaza, su entorno geográfico y humano, con todas sus variables culturales y sociales, y sobre todo su memoria. Un edificio, aún, esta destinado a permanecer indefinidamente anclado a un lugar. Esta relación con el lugar es primordial en la buena arquitectura. En el mundo globalizado y cambiante el rescate de las particularidades del lugar solo puede enriquecer a un edificio. Son estas particularidades lo que le da peso a una localidad.

En un mundo globalizado donde muchas de las arquitecturas reclaman un desarraigo y ya se vuelve, a veces, difícil distinguir en que ciudad del mundo nos encontramos, con una fuerte tendencia a una uniformidad, independiente del lugar, el valor de la localidad solo puede ir aumentado. Esto hace que lugares únicos, como la Patagonia en Chile, adquieran un valor y una dimensión que hasta hace poco no existía.

La ignorancia, tanto tiempo practicada, de estas localidades es hoy su fortaleza. Este potencial es el que debe manejarse con cuidado para no terminar uniformando este lugar, haciéndolo similar a otros, interviniéndolo sin tomar en cuenta sus consideraciones locales. Esto que parece de perogrullo para las grandes inversiones, que pueden cambiar un territorio, también es fundamental, y va a permanecer, en la arquitectura a pesar de los cambios en las modas.

Si bien este elemento es de aquellos que permanece en una realidad dinámica, a veces tendemos a olvidarlo, desplazarlo o remplazarlo por trasplantes, donde la adaptación no siempre es exitosa. Muchas ciudades han sacrificado algunos espacios, reflejo de hábitat armónico, en busca de una renovación arquitectónica. Al hacerlo sin llevar a cabo la internalización de los cambios producidos en la forma de habitar, han perdido la armonía inicial en beneficio del grito (una palabra que nuevamente remite a la moda) de algún arquitecto.

En otras, estas intervenciones han logrado revitalizar un lugar prolongadamente decadente. ¿Durante cuanto tiempo es posible hacerlo solo con los edificios? A mi modo de ver es fundamental en este proceso la internalización de la solución no solo por parte de las instituciones y la ciudad, sino finalmente por su habitante. Y esto nos lleva a lo que nunca, por mucho que pueda pesar la moda, debe abandonarse en la arquitectura: la posición central del ser humano en la misma.

El lugar del hombre: La relación de la arquitectura con la fotografía nos muestra una evolución en el lugar del hombre en la arquitectura. Muchas veces vemos libros y revistas donde los llamados espacios minimalistas priman en toda su pureza y elegancia. Sin embargo pocas veces vemos en ellos la presencia del hombre. El espacio es elegante en la fotografía, y se conserva en ella y para ella. Pero la fotografía no nos muestra la huella del hombre, como se apodera de este espacio. ¿Es, el espacio, el mismo con esta huella, con la presencia evidente del mundo multicolor en que habitamos? ¿O para que sea perfecto debemos encuadrar en una neutralidad uniforme los lomos de los libros en los estantes? Qué no se vea en ningún detalle, la marca, la huella de nuestros intereses en esos espacios, parece ser la consigna. La belleza esta en la manera como la luz destaca el espacio, como baña un elemento calculadamente azaroso...ya no esta en el hombre. ¿No es en nosotros, en nuestras huellas y nuestros sueños, donde debemos buscarla?

La fotografía arquitectónica ha ido sacando al hombre del espacio que pretende mostrar. Al inicio de la fotografía de arquitectura muchos libros y revistas mostraban fotografías de casas modernas, en muchas de ellas aparece el hombre, el automóvil y otros artefactos, símbolos ellos, de la modernidad.

Los espacios que nos muestra hoy la fotografía son muchas veces alardes de belleza y elegancia. A veces espacios vacíos y otros espacios que se apoyan en un gesto de un muro o un vano...es la moda. El hombre parece estorbar. En unos años más mirar estos espacios y no preguntarse por el hombre, por la manera como lo habitó va a ser imposible. En la arquitectura debe estar el hombre. Si una imagen son 1000 palabras, entonces la arquitectura sin el hombre es solo alarde, o un vacío calculado.

El otro gran ausente a la moda en las imágenes es el tiempo. A lo mejor era el hombre y sus símbolos (automóvil y otros) de la modernidad los que acusaban el paso del tiempo en las imágenes. En muchos edificios los gestos parecen sustraerse al paso del tiempo. Muestran una arquitectura suspendida en el tiempo, donde los modos de envejecer, no están entre los supuestos. La moda niega el tiempo...talvez porque depende demasiado de él. La moda no puede obviar de la misma manera el tiempo, debe presupuestar su paso, no solo en su materialidad o funcionalidad. Así como el hombre vuelve a entrar en la fotografía cuando las inmobiliarias, necesitan amoblar los departamentos pilotos, mostrar la habitabilidad de los espacios, es decir enseñar a soñar el espacio con el hombre, el tiempo también logra colarse en toda la arquitectura. El hombre y el lugar también pueden ser una finalidad de la moda...pero el tiempo la acusa.

Cerrando el círculo: La Arquitectura establece las relaciones entre estos elementos: El hombre, el paso del tiempo y el lugar. Estas son las constantes que construyen la permanencia en esta realidad dinámica. La manera de canalizar o incorporar las imágenes (y a través de ella la moda) a la arquitectura es subordinándola a estos preceptos.

Volviendo el argumento de Pallasmaa acerca de la primacía del ojo, y recogiendo de Bauman el rol asumido por el consumo, como características de la época, la arquitectura no logra abstraerse de esta realidad. Más bien se asume, a veces, irreflexivamente. Es época de consumo de imágenes y a través de ellas de su mayor producto: la moda. La moda es ilusión de evitar (o burlar) al tiempo, algo que siempre termina delatándola. Tal como las fotos publicitarias delatan con precisión las ediciones de las guías de viaje. El tiempo porfiado, acusando la moda, siempre termina penetrando en la arquitectura, lo mismo que en el hombre. El trabajo del tiempo es ayudarnos a discernir lo que decanta, y realmente deja huella en la obra, de lo que se superpone cosméticamente. La moda es una luz inconstante y malhumorada, herida de muerte al momento de nacer...como el hombre. ¿Cómo lograr trascender?

Referencias:

Bauman: "Vida de Consumo"

Pallasmaa: "Los Ojos de la Piel"